

Escrito por: hernancarlos

Resumen:

Hicimos realidad una fantasía. El paso a paso que, tal vez, les sirva a los que quieren pero no saben como empezar.

Relato:

Somos un matrimonio común. Gloria, morocha de 38 años, buena figura, nada despampanante, 1.68 m. y 54 kgs. Yo, 44 años, 1.72 m. 70 kgs. Tenemos 2 hijos de 15 y 13 años. Yo profesional y ella diseñadora de modas, ambos con buen ingreso mensual. Desde hacia 2 años veníamos fantaseando con la idea de tríos, intercambios y demás cada vez que hacíamos el amor. Así llegamos a un momento en que nos planteamos llevarlo a la realidad. Decidimos concurrir a un bar de parejas que encontramos por internet. Como ya lo habíamos acordado, sería mi mujer la que experimentaría primero y yo sería un simple observador y cuidador de que las cosas no se salieran de los rieles comunes a estos casos. Ella se vistió muy atractiva aunque no más que para una reunión normal nocturna. Cuando llegamos al lugar vimos que había formados grupos de tres o cuatro personas de ambos sexos. Nos sentamos en una mesa, expectantes. Eramos nuevos frente a los otros grupos que allí había. Abran transcurrido quince minutos y ya estábamos tomando un trago cuando se nos acercó un hombre de unos 50 años que se presentó como Gustavo. Nos contó que hoy estaba solo pues su mujer había viajado al Uruguay y pidió permiso para sentarse con nosotros cosa que aprobamos. Estuvimos charlando y nos preguntó si teníamos experiencia en esto del cambio de pareja. Le dijimos la verdad, que era nuestra primera vez que lo queríamos hacer de a uno siendo esta primera para Gloria. Nos empezó a contar como había sido su debut en el swinger. Al rato ya éramos amigos. Gustavo entonces nos ofreció ir a su reservado para estar más tranquilos. Allí fuimos. Nos sentamos en un sillón angular para muchas personas. Gustavo cerró la puerta del privado lo que nos hizo ganar privacidad. Comenzó acariciándole el rostro a Gloria. Ella me miró nerviosa. Con un movimiento mío de cabeza aprobé el hecho y ella dejó que el continuara con la caricia. Luego le besó la mejilla. Gloria cerró los ojos. Gustavo aprovechó y le acarició un pecho por encima de su camisa. Gloria se estremeció pero no cambió su actitud. Me acerqué a ella y le pase un brazo por sobre su hombro protegiéndola. Gustavo me miró sonriendo y le empezó a desprender la camisa. Lo ayude. Gloria quedó en brassiere. Ella se levantó y para nuestra sorpresa se quitó la falda. Quedó, entonces, en ropa interior que poco la cubría. Gustavo se quitó la camisa y la besó, ahora en la boca. Gloria ya oponía ni sorpresa ni resistencia. De pie como estaban, él la acariciaba mientras le desprendió el corpiño. Sus pechos quedaron al descubierto. Gloria cerró los ojos. Yo aproveché y le quité el bikini. Quedó totalmente desnuda. Gustavo la contempló un momento. Estaba estupenda. La recostó sobre el sillón donde estábamos sentados. Se deslizó entre sus piernas y comenzó a besarle y lamerle su vulva. Esto es una de las cosas que más la excita. Yo le

acariciaba los pechos apretándole sus pezones. Gustavo se incorporo y acercándose a su rostro, saco su pene de dentro del pantalón y se lo ofrecio. Gloria, con los ojos muy brillantes me miro. Nuevamente asentí con la cabeza. Ella abrió su boca y dejo que el glande de Gustavo entrara. Lo fue chupando y lamiendo muy despacio. Me separe de ellos y me sente de forma que pudiera ver todo lo que hacían sin interferir. Gustavo saco el pene de la boca de Gloria suavemente y se coloco a sus pies. Se quito el pantalón quedando el ahora desnudo. Se sento en el asiento angular . Hizo que Gloria se sentara sobre el mirando hacia donde yo estaba. Su pene se deslizo dentro de ella. Inmediatamente Gloria estallo, logro un orgasmo que la hizo ronronear. Sin detenerse se empezó a mover subiendo y bajando sobre el pene de Gustavo. Yo podía ver que cada vez que se elevaba , el pene aparecia brillando por los jugos que de ella fluían. Todo esto duro poco. Gustavo la tomo fuertemente por la cintura mientras rugia calladamente dando a entender que se corria. Quedaron un minuto quietos. Gloria me miro con cierta vergüenza. Yo le sonreí. Ella se levanto, separándose de Gustavo. Al salirse su pene de dentro de la vagina, un borbotón de semen blanco se derramo de dentro de ella manchando el sillón. Ahí me di cuenta que todo había ocurrido sin protección. Vino hacia mi y me abrazo. Aclaro que esto paso hace 10 años y en otra oportunidad les contare como siguió nuestra nueva vida.